

YO NO ELEGÍ NACER

pero elijo brillar

Ismael García R.

Gerente General de Academia Internacional de Calidad

Academia Internacional de Calidad
Calidad humana para el éxito profesional

www.academiacalidad.com

Introducción

Este libro no nació en un escritorio. Nació en la memoria de miles de jóvenes que hoy caminan por pasillos escolares cargando un peso que nadie ve: el peso de un origen que no eligieron, de una familia que hace lo que puede con lo poco que tiene, de una historia que parece ya estar escrita antes de que ellos puedan escribirla.

"Yo no elegí nacer" cuenta la historia de un joven que representa a muchos. No tiene un nombre propio porque podría llamarse como tu hijo, tu alumno, tu vecino, o tú mismo hace algunos años. Es la historia de alguien que llegó al borde de renunciar a su vida, y que en ese borde escuchó una voz — quizás la de Dios, quizás la de la esperanza que nunca muere del todo — que le dijo: naciste para brillar, no para rendirte.

Si tienes este libro en tus manos, ya sea como joven, como padre, como maestro o como mentor, te invito a leerlo despacio. Cada capítulo cierra con Preguntas de Poder, pensadas para abrir una conversación honesta entre el joven y el adulto que lo acompaña. Porque ninguna historia de este tipo se transforma en soledad. Se transforma en compañía.

El origen que no elegí

Nadie elige la casa en la que nace, ni el apellido que carga, ni la cuenta bancaria de sus padres. Él tampoco lo eligió. Llegó al mundo en una casa pequeña, de láminas y buenas intenciones, hijo de un padre que trabajaba dos turnos y de una madre que remendaba lo que se podía remendar: ropa, zapatos, y a veces, el ánimo de toda la familia.

Sus padres lo amaban, eso nunca estuvo en duda. Pero el amor, por sí solo, no pagaba las colegiaturas ni compraba los útiles que los demás niños ya tenían el primer día de clases. Desde muy pequeño aprendió una lección que ningún niño debería aprender tan temprano: que hay una diferencia entre lo que uno merece y lo que uno recibe.

La pregunta que lo perseguía

¿Por qué a mí? Esa pregunta lo acompañó desde el kínder, cuando notó que sus zapatos no eran como los de los demás. No lo dijo en voz alta, pero la cargó como quien carga una mochila invisible, todos los días, a todas partes.

Lo que él no sabía —lo que ninguno de nosotros sabe al principio— es que el origen no es el destino. Que la historia que empieza en la carencia no está condenada a terminar ahí. Pero eso, él aún no lo podía ver.

Preguntas de Poder

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Qué parte de tu origen sientes que no elegiste, y cómo te ha marcado?	¿Qué mensaje, con palabras o sin ellas, le has transmitido a este joven sobre su origen?

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Alguna vez has comparado tu situación con la de otros? ¿Qué sentiste?	¿Cómo puedes ayudarle a distinguir entre su origen y su destino?
Si pudieras decirle algo a ese niño que fuiste, ¿qué le dirías hoy?	¿Qué necesita escuchar de ti esta semana, aunque no te lo pida?

Aulas que no entendían mi historia

La primaria y la secundaria deberían ser años de descubrimiento. Para él, fueron años de supervivencia. Los compañeros notaban lo que faltaba antes de notar lo que sobraba: notaban el uniforme remendado, la falta de dinero para la cooperativa, el silencio de quien prefiere no hablar de su casa.

El bullying no siempre llega a golpes. A veces llega en forma de risas a espaldas, de exclusión en los equipos, de apodos que se repiten hasta que uno empieza a creérselos. Él escuchó muchos de esos apodos. Y poco a poco, sin darse cuenta, empezó a construir una idea de sí mismo hecha de retazos ajenos.

El maestro que no vio, y el que sí

Hubo profesores que lo ignoraron, ocupados en cumplir el programa. Pero hubo uno, solo uno, que un día le dijo: "Tienes potencial, aunque tú todavía no lo veas." Esa frase no cambió su situación económica ni detuvo el bullying, pero sembró algo que tardaría años en germinar: la idea de que alguien, además de sus padres, creía en él.

Las aulas no siempre entienden las historias que llegan sentadas en sus bancas. Pero basta una persona que sí las entienda para que una semilla de esperanza no muera del todo.

Preguntas de Poder

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Hubo algún maestro o adulto que marcó tu manera de verte a ti mismo?	¿Qué tipo de maestro o mentor has sido tú para los jóvenes a tu cargo?
¿Cómo enfrentaste el rechazo o la burla de tus compañeros?	¿Cómo puedes crear espacios donde ningún joven se sienta invisible?

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Qué apodo o etiqueta te costó trabajo dejar de creerte?	¿Qué etiquetas necesitas ayudar a este joven a soltar?

El peso del bachillerato

El bachillerato trajo una presión distinta: la de decidir un futuro sin tener las herramientas ni los recursos para construirlo. Mientras sus compañeros hablaban de universidades, carreras y viajes, él hacía cuentas para saber si podría seguir estudiando el siguiente semestre.

La comparación se volvió su enemiga silenciosa. Las redes sociales le mostraban vidas que parecían resueltas, familias que parecían completas, futuros que parecían garantizados. Y entre tanta comparación, empezó a aislarse. Dejó de compartir lo que sentía. Dejó de pedir ayuda. Empezó, poco a poco, a apagarse por dentro.

El aislamiento silencioso

Nadie en su casa notó el cambio de inmediato. Sus padres, agotados por el trabajo y las carencias, hacían lo que podían. Pero el silencio de un joven que se está apagando por dentro rara vez suena como una alarma; suena, más bien, como calma. Y la calma engaña.

Este es, quizás, el capítulo más importante para los adultos que leen este libro: el aislamiento casi nunca grita. Se disfraza de "está bien, no te preocupes". Aprender a ver más allá de esa frase puede salvar una vida.

Preguntas de Poder

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿En qué momentos de tu vida te has sentido más solo, aunque estuvieras rodeado de gente?	¿Qué señales de aislamiento podrías estar pasando por alto en este joven?
¿Con quién podrías compartir lo que realmente sientes esta semana?	¿Cómo puedes generar un espacio de confianza sin presionar?

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Qué comparación te ha hecho sentir menos de lo que en realidad vales?	¿Qué palabras de afirmación necesita escuchar de ti este joven, hoy mismo?

La noche más oscura

Hubo una noche en la que todo pesó al mismo tiempo: el cansancio de fingir que estaba bien, la sensación de ser una carga para sus padres, el miedo a un futuro que no lograba imaginar. Esa noche, por primera vez, pensó que el mundo seguiría girando sin él, y que tal vez eso sería un alivio para todos.

No vamos a describir aquí los detalles de ese momento. Lo que importa no es cómo estuvo a punto de rendirse, sino que ese pensamiento —tan real, tan doloroso— no fue el final de su historia. Fue, sin que él lo supiera todavía, el punto de quiebre antes del punto de inflexión.

Lo que sentía no era la verdad

Cuando alguien llega a ese lugar tan oscuro, su mente le dice que es una carga, que nadie lo entenderá, que no hay salida. Ninguna de esas tres ideas es verdad, aunque en ese momento se sientan como la verdad más absoluta. El dolor real no siempre dice la verdad sobre lo que vendrá después.

Este capítulo existe para nombrar lo que muchos jóvenes sienten y no se atreven a decir en voz alta. Nombrarlo no es peligroso: negarlo, sí lo es. Hablar de ello, buscar ayuda, y saber que existe una salida, es el primer paso hacia la luz que viene en el siguiente capítulo.

Si tú, o alguien que conoces, está pasando por un momento así:

Línea de la Vida (México) — 800 911 2000, disponible las 24 horas

Hablar con alguien de confianza es un acto de valentía, no de debilidad.

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Alguna vez has sentido que eras una carga para los demás? ¿Qué hiciste con ese sentimiento?	¿Sabes reconocer las señales de alerta de un joven en crisis? ¿A quién acudirías?
¿A quién podrías acudir hoy mismo si sintieras que ya no puedes más?	¿Le has dejado claro a este joven que puede acudir a ti sin ser juzgado?
¿Qué le dirías a alguien que hoy está pasando por esa noche oscura?	¿Qué red de apoyo profesional conoces y podrías activar si fuera necesario?

La voz que no esperaba

En medio de esa oscuridad, algo interrumpió sus pensamientos. No fue un grito ni una aparición dramática: fue una certeza suave, casi como un susurro que llevaba tiempo esperando el silencio adecuado para hacerse escuchar. "Naciste para brillar, no para rendirte. Lo mejor está frente a ti."

No supo explicar de dónde vino esa voz. Algunos la llamarán fe, otros instinto de supervivencia, otros la mano de Dios actuando en el momento exacto. Lo que sí supo, esa noche, es que algo en él decidió quedarse un día más. Y ese día más se convirtió en la primera piedra de todo lo que vendría después.

Lo mejor está frente a ti

Esta frase no borró sus problemas económicos ni resolvió de golpe la historia de bullying o de soledad. Pero le dio algo que no tenía: una dirección. Por primera vez, en lugar de mirar hacia atrás, hacia todo lo que le faltaba, empezó a mirar hacia adelante, hacia todo lo que todavía era posible.

La fe no siempre llega como un rayo de luz cegador. A veces llega como una frase simple, en el momento exacto, que le recuerda a alguien que su historia no ha terminado.

Preguntas de Poder

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Has vivido algún momento donde sentiste una fuerza mayor sosteniéndote? Descríbelo.	¿Qué frase o verdad puedes ofrecerle hoy a este joven como ancla de esperanza?
¿Qué significa para ti la frase "naciste para brillar"?	¿Cómo le ayudas a un joven a distinguir entre lo que siente y lo que es verdad?

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Qué tendría que cambiar en tu manera de pensar para mirar hacia adelante y no hacia atrás?	¿Qué esperanza concreta puedes ayudarle a construir para los próximos meses?

Reconstruir desde el barro

Reconstruirse no fue instantáneo. Empezó con decisiones pequeñas: contarle a su madre lo que sentía, buscar a un consejero escolar, aceptar que pedir ayuda no era debilidad sino valentía. Poco a poco, empezó a mirar su historia con otros ojos.

Sus padres, que antes veía como el origen de su carencia, empezaron a verse distinto: como dos personas que, con lo poco que tenían, nunca dejaron de amarlo. El barro del que estaba hecho —su origen humilde, su historia de dolor— dejó de ser una condena para convertirse en cimiento.

El barro también sostiene

Hay una diferencia entre el barro que ensucia y el barro del que se construyen los cimientos de una casa. Él entendió que su historia no era un lodo del que había que escapar, sino el material exacto con el que Dios y la vida estaban construyendo algo más fuerte de lo que él imaginaba.

Las heridas de la infancia y la adolescencia no desaparecieron de un día para otro. Pero empezaron a convertirse en cicatrices con propósito, y no en llagas abiertas.

Preguntas de Poder

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Qué parte de tu historia has empezado, o necesitas empezar, a ver con otros ojos?	¿Cómo puedes ayudarlo a resignificar su historia sin minimizar su dolor?
¿Qué decisión pequeña podrías tomar esta semana para empezar a reconstruirte?	¿Qué recursos —escolares, familiares, profesionales— puedes ayudarlo a activar?

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Cómo ves hoy a las personas que antes culpabas por tu situación?	¿Qué ejemplo de perdón o reconciliación puedes modelar tú mismo?

Nací para brillar

Hoy, ese joven —que pudo ser cualquiera de nosotros, o alguien que conocemos— es un testimonio vivo. No porque su vida se haya vuelto perfecta ni porque las carencias hayan desaparecido de un día para otro, sino porque decidió que su origen no escribiría su final.

Cuenta su historia no para presumir una victoria, sino para tender la mano a otro joven que hoy, quizás esta misma noche, está viviendo su propia noche oscura. Su mensaje es simple: si él pudo escuchar esa voz y quedarse un día más, cualquiera puede hacerlo.

Un llamado, no un final

Este libro no termina en un capítulo. Termina en un llamado: para el joven que lo lee, a creer que lo mejor todavía está frente a él; y para el adulto que lo acompaña, a ser la voz que otro joven necesita escuchar hoy.

Yo no elegí nacer donde nací. Pero elijo, cada día, brillar con lo que tengo. Esa es la frase con la que este joven decidió cerrar su historia, y abrir la tuya.

Preguntas de Poder

Para el Joven	Para el Adulto que Acompaña
¿Qué significa para ti, hoy, la frase "nací para brillar"?	¿A qué joven en tu vida necesitas tenderle la mano esta semana?
¿Qué le dirías a un joven que hoy está viviendo su propia noche oscura?	¿Cómo te comprometes a ser una voz de esperanza para los jóvenes a tu cargo?
¿Cuál es el primer paso que darás hoy hacia la vida que sí elegiste?	¿Qué acción concreta tomarás esta semana para acompañar mejor a este joven?